

De comerciante de pins a campista

Por ANDREW MCCHESENEY

A toda la familia de Jacob Pierce le encantaba intercambiar insignias, y se desplegaban para encontrar nuevas insignias en el Camporee Internacional de Conquistadores de Estados Unidos.

Entonces mamá vio a un hombre con un pin de Alaska. Sabiendo que a Jacob le encantaba la naturaleza de Alaska, trató de convencer al hombre para hacer un intercambio.

"No puedo cambiarlo", dijo. "Es una insignia única para los pastores de Alaska". El interés de mamá no hizo más que crecer. "¿Qué haces en Alaska?", preguntó. El hombre se presentó como Tobin Dodge, director de Alaska Camps, una iniciativa misionera de la Conferencia de Alaska de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que patrocina cada verano campamentos para niños de 8 a 17 años.

"¿Podría mi hijo trabajar allí?" Preguntó la madre.

"Sí, aceptamos consejeros en prácticas a los 16 años y consejeros a los 18", dijo.

A Jacob le encantó la idea de pasar el verano en Alaska. Se unió al personal del campamento y fue tres años seguidos.

La experiencia del campamento puede ser un reto, dice. Un año, disfrutó con un niño nativo de Alaska en el campamento Polaris, situado en el lago Aleknagik, al suroeste de Alaska. Compartían el interés por la naturaleza y escalaron la montaña Jackknife, que domina el campamento. Pero el chico se negó a comportarse. También utilizaba un lenguaje vulgar y parecía más interesado en promover supersticiones que en escuchar la verdad bíblica. Culpó de un día lluvioso a un niño que había matado una araña, diciendo: "Si matas una araña, llueve". Jacob se sintió frustrado. Pero al final del campamento, el niño le dio un abrazo a Jacob y se acercó a su padre. Mientras observaba a los dos, Jacob empezó de repente para entender el comportamiento del chico. El chico prácticamente se estaba criando solo. "La mayoría de los niños no tienen ningún trasfondo cristiano", Jacob, 20 años, dijo en una entrevista en el Campamento Polaris. "Eso es lo que lo hace realmente revelador y, para mí, un campo de misión increíble".

Dijo que las batallas espirituales en el Campamento Polaris son diferentes de las de otros campamentos de verano patrocinados por la Conferencia de Alaska porque está compuesto casi en su totalidad por niños nativos de Alaska, que a menudo se enfrentan a luchas con traumas, supersticiones y abuso de sustancias.

"Pero estar aquí merece la pena", afirma. "Es una vocación más fuerte que cualquier otra que haya visto. Dios realmente necesita voluntarios aquí. Este es un campo de misión".

